

EXTERIOR.

ESPAÑA.

El destino de la España ha sido el de marchar en sentido inverso de la Francia y de la Inglaterra. Hace tres siglos que la España ha ido perdiendo todo lo que estas dos naciones han adquirido en riquezas, civilización e instituciones; casi al mismo tiempo que la Francia y la Inglaterra, la España llegó á tener una especie de unidad territorial, pero fué una desgracia para ella el haberse hecho desde luego conquistadora y rica, y el haber gastado y diseminado sus fuerzas en el mundo entero, antes de haber creado en su seno un centro de vida y de nacionalidad, un foco de industria y de progreso. Hizo inmensas conquistas sin dificultad y casi sin peligro, adquirió riquezas innumerables sin saber emplearlas. Sus conquistas sacudieron su independencia, sus riquezas pasaron á manos extrañas, perdió hasta su crédito, y la hemos visto despertarse, al empezar este siglo, con las mismas ideas, los mismos principios y las mismas costumbres que tenía en tiempo de Carlos V. Puede decirse de aquel país que, desde la fundación de la monarquía española hasta nuestros días, sus hijos han sido impotentes para perfeccionar sus instituciones y para hacer floreciente su territorio.

Felizmente para la Francia y para la Inglaterra, sus pueblos, en la época en que la España ganaba tantas posesiones en el Nuevo Mundo, estaban forzados á encerrarse en los límites de su territorio y á buscar en sí mismos, en la agricultura y en la industria, las fuentes de una verdadera prosperidad. Renunciaron á las conquistas que habían arrojado á los unos sobre la Italia, y á los otros sobre las provincias meridionales de la Francia; y en medio de sus revoluciones políticas y religiosas, adquirieron bienes mas apreciables que los tesoros de Méjico y del Perú. La Inglaterra ha llevado sus armas á los diversos puntos del globo á la par de su comercio y de su civilización; ella se ha hecho conquistadora, solo despues de haberse constituido definitivamente como nacion política, y despues de haber dado vuelo á su génio industrial. Ella ha hecho conquistas que debían necesariamente resultarle provechosas, pues que sabia sacar partido de los recursos de un país. No ha echado afuera sino el sobrante de su poblacion, no ha empleado en sus expediciones sino la parte innecesario de sus fuerzas.

La España al contrario ha perdido constantemente la flor de su poblacion. Siempre le han faltado inteligencias y brazos. No ha podido dar á otros lo que le hacia falta para sí misma. Sus conquistas le han sido funestas, y no han producido ningun bien al país conquistado. De 25 años á esta parte una gran porcion de las colonias españolas se despedazan victimas de la discordia mas espantosa y de las consecuencias de esta posicion desgraciada.

Las colonias inglesas de la América del Norte no tuvieron que decir mas que una palabra, un no á la Metrópoli para transformarse en una nacion poderosa. Ellas eran las provincias de un país en donde reinaban la libertad y los progresos.

Las posesiones españolas eran verdaderas provincias turcas que explotaban hombres que aun no habían podido desprenderse de las habitudines de violencia y de destruccion de la edad media, y que viniendo á enervarse en una especie de dominacion oriental, perdian con la fuerza física, el solo mérito que poseyesen. Las emigraciones, tan fatales al pueblo español, fueron favorecidas por el poder, el que propendia á hacerse absoluto, y viendo en aquellas conquistas un alimento á la actividad nacional, se las abandonó en compensacion de su libertad. Es cosa notable que el último signo de vida dado por el espíritu de libertad, la insurreccion de las comunidades en 1520 fué ahogado en el año mismo en que Cortez se apoderaba de Méjico. Despues de este suceso Carlos V. tuvo muchas otras ocupaciones que dar á su pueblo; y el Perú y la América del Sur completaron la esclavitud de la Peninsula española.

Desde aquella época, hasta empezar nuestro siglo, la España ha vivido de sus colonias, como un hombre rico é ignorante viviria de su caudal, que nunca emplearia, y del cual no trataria de sacar alguna utilidad. La consecuencia es que el caudal se debe concluir, y esto ha sucedido.

Hoy dia el caudal de la España está agotado. De sí misma es de donde debe sacar ella su prosperidad, y es á su suelo y á su industria á quienes ella debe pedir riquezas. Sobre todo es preciso que se deba á sí solamente su libertad y la unidad de su Gobierno y territorio. La esperiencia de tres siglos perdidos para ella, le demuestra hoy dia esta verdad vulgar, que los bienes no tienen valor sino en proporcion de las penas y de los trabajos que cuestan á sus poseedores; y que generalmente se hace mal uso de los bienes debidos á la casualidad. Una intervencion estrangera seria para la España el medio mas triste de que pudiese echar mano. Siendo el objeto de esta intervencion darle instituciones libres, la España adquiriria la libertad, como adquirió en otro tiempo sus riquezas sin conocer el precio de esta misma libertad.

La libertad de 1835 no progresaria mas q' progresó el órden y el sistema monárquico en 1823, porque nadie tiene el poder de improvisar uno ni otra. Su creacion debe ser obra esclusiva de la combinacion de los elementos acumulados en el país capaces de constituir una unidad política y nacional. A la España corresponde hacerse por sí un país libre y una nacion fuerte.

El mayor daño que le hizo el sistema absoluto fué, de destruir toda libertad política al mismo tiempo que dejaba subsistir una especie de federalismo provincial que daba á cada provincia el aspecto de una pequeña República. Estas libertades locales que no dejaban ninguna fuerza política á las diferentes partes del reino, bastaban sin embargo para poner un obstáculo á la union íntima y vigorosa de ellas, y quitaban la fuerza y la unidad á la direccion central del país. De modo que la España tenia á un tiempo los inconvenientes de la Monarquía absoluta y de la República.

El poder real hacia pesar su nivel despótico sobre todas las Provincias, pero estas no ocurririan con él á un mismo objeto.

Los sucesos actuales de la Peninsula han despertado á ciertos hombres, á quienes gusta cortar bruscamente las dificultades y echar mano de los recursos que proporciona la fuerza brutal. Estos hombres tienen un modo muy sencillo de poner término á la lucha que han emprendido el Gobierno y las Juntas Provinciales. Es el de invadir la Peninsula con cien mil bayonetas.

(Concluirá.)

INTERIOR.

DOCUMENTOS OFICIALES.

DEPARTAMENTO DE POLICIA.

Durazno, Enero 1.º de 1836.

El infrascripto Gefe Político tiene el sentimiento de participar al Excmo. Sr. Ministro Secretario de Estado los sucesos que han dado lugar para que las votaciones en este Pueblo hayan tenido un resultado inesperado. Formada la mesa á la hora de costumbre se empezó la votacion en el mejor órden á excepcion de una insignificante observacion hecha por el Sr. D. José Albuquerque defensor de menores saliente, la que se salvó con una acta en forma siguiéndose el acto sin otra interrupcion.

Las listas que se presentaron fueron dos, la una encabezada por el ciudadano D. Justo Diego Gonzalez, y la otra por el actual Alcalde Ordinario Suplente D. Pedro Leal quien presidia la mesa—á las doce del dia hallándose el mayor número de votos por la primera anunció el Presidente de ella que se dejaria hasta las 3 de la tarde del mismo: en efecto, convenidos on esto unánimemente, y tranquilos ya por haber desaparecido toda muestra de desagrado en tales circunstancias, se esperó aquel instante que presentaba el mejor aspecto de órden; mas sin el menor motivo para interrumpirlo, y solo demostrando un espíritu de animosidad, el Sargento Mayor D. Pedro José Aguero se trabó de palabras con el ciudadano D. Miguel Garcia insultandolo sin fundamento alguno con palabras groseras, y el deseo de no arribar sino á perturbar la tranquilidad que estaba reinando entre el pueblo y la mesa de elecciones, poró llegó el estremo mas escandaloso, á punto de derrocar la

mesa, y sobreponerse á la franca voluntad de los sufragantes.

Dos insultos han llegado á ser atentatorios contra el Excmo. Gobierno y contra la ley misma de elecciones los que prosenció el Pueblo todo.—Así pues, apesar de no investir el que habla el carácter de Representante del Gobierno se le tomó como á tal, apoyados los dos Mayores Aguero y Gurgel en cuatro soldados aunque sin armas que allí se hallaban y otros varios del círculo. En este estado el Defensor Albuquerque se produjo del modo mas audaz, vociferando las provocaciones é insultos mas propios de un carácter antiliberal y asez, que la delicadeza consagran al silencio, y con las alarmantes voces de godo, y otras que ruborizan, y al mismo Gobierno harian estremecer. Desafiado á batirse por el Mayor Gurgel el que firma no encontró otro medio mas prudente que para evitar una catástrofe retirarse á su casa, y con la ayuda de varios ciudadanos amantes del órden determinar por ahora dar parte al Excmo. Gobierno.

Estos son Excmo. Sr. los resultados que tubieron lugar por los sugetos indicados, y los que en este estado continuaron á su antojo las elecciones despues de un gran intervalo, de las que V. E. tendrá luego aviso por la mesa como lo supongo. El infrascripto cree de su deber dar esta parte á V. E. para que previa la informacion haga lo que sea de su superior agrado, en obsequio al desagravio inferido á las Leyes, al que habla, y á los demas ciudadanos que ponen su confianza en la integridad de V. E. los que tambien fueron insultados.

El objeto de este paso anárquico fué sin duda conocer la decision por el candidato, y conocer tambien ganada la votacion, sin contar con mas de 50 ciudadanos que no pudieron votar por ver el desorden, y por no esponerse á la furiosa tropelia que imaginaban repetir.

Con tan desagradable motivo tiene el que firma la satisfaccion de saludar al Excmo. Gobierno, y esperar de su rectitud una medida seria, y que ponga término á la audacia y proceder mas inhumano y escandaloso.

J. B. Arrué.

Excmo. Sr. Ministro Secretario de Gobierno Dr. D. Francisco Llamblé.

Montevideo, Enero 4 de 1836.

Pácese en copia esta nota al Gefe Político de San José, á quien el Gobierno comisiona, para que formalizando un sumario de los hechos que ella contiene lo remita á la mayor brevedad, haciéndolo tambien con los particulares que resultasen delincuentes, sin perjuicio de que por el Ministerio de la Guerra se libren las ordenes correspondientes para que comparezcan ante el Gobierno el dia 12 del corriente el Oficial y soldados á que se refiere el mencionado oficio, avisándose así al Gefe Político en contestacion, y publíquese con la protesta.

Rúbrica de S. E.

LLAMBLÉ.

EXCMO. SR.

Los Ciudadanos naturales y legales vecinos del Departamento del Durazno que subscriben con el debido respeto ante V. E. de mancomun é insolidum representan y dicen: que habien lo concurrido el dia 1.º de Enero á las elecciones del presente año para el nombramiento de Juez Ordinario y Defensor de Menores que deben reemplazar á los salientes, se hallaron hasta la hora de once á doce del dia presenciando y votando con el mayor órden establecido, hasta que un pequeño disturbio originado por el Sr. D. José Albuquerque perturbó el órden que se observaba relativo á que declarase la mesa electoral si se debian ó no admitir los sufragios que se estaban virtiendo en favor del Ciudadano D. Justo Diego Gonzalez para Alcalde; para suplente D. Juan Casavieja y D. José Rodriguez, Defensor de Menores D. José Leal y para suplente D. Gregorio Morales y D. José Ledesma; dando lugar á levantarse una acta para que constase la protesta que hacia. Se continuó este acto con el mejor órden levantándose la mesa á la hora de comer.

Despues de pasado este intervalo (que á nuestro parecer no es el mas legal) se continuó dicho acto con el órden ya indicado recibiendo la mesa, indistintamente los votos por algunos otros Ciudadanos que los vertian por otra lista de iniciados hasta que tuvo lugar el desenfreno, la insolencia y la falta de respeto á las Leyes. Tomando la palabra el Sargento Mayor D. Pedro José Aguero, D. Juan Pío Gurgel y D. José Albuquerque, Defensor de menores saliente, apoyados por cuatro soldados en clase de sargentos, faltando no solo á los respetos del público y de la mesa electoral, sino como de impropios á varios Ciudadanos que presenciaron la legalidad del acto: llegando hasta el insolente estremo de apoderarse de la mesa, y echar todo por tierra, protestando la nulidad del acto, y

poniendo á la autoridad en estado de abandonar sus asientos al furor y tropelias de dichos individuos: cerrando las puertas de la Iglesia donde eran las elecciones, haciendo aparecer dislocada la mesa, y nula la votacion, q' hasta la hora de las tres y media de la tarde que ocurrió lo referido, se hallaban en gran número de votos en favor de la lista del ya dicho D. Justo D. Gonzalez.

Este acto violento y atentatorio, Excmo. Sr. lo ha visto un crecido número de Ciudadanos, y han oido los insultos que sus perpetradores propagaban indistintamente á varios Ciudadanos, y mucho mas á un Sr. Jefe Político que se hallaba como sufragante y quien despues de los dictámenes mas groseros fué desairado por el mayor reformado D. Juan Pío Gurgel con la impavidez mas inaudita. En este estado temerosos los que hablamos con V. E. nos retiramos á nuestros hogares donde elevamos nuestra justa queja.

Apesar de todo lo ocurrido Excmo. Sr. volvieron á formar la mesa, y no habiendo quien concurriese á prestar los sufragios esta misma los tomó recíprocamente de los que la componian, cerrando así un acto que les pareció legal.

Los recurrentes, Excmo. Sr., creen segun la ley de elecciones ser nulo todo lo actuado despues de aquel acto anárquico, maxime cuando apareció dislocada la mesa por una faccion que hizo desaparecer á todos los ciudadanos que vinieron á prestar sus votos; y que poniéndolos en el conocimiento del Excmo. Gobierno, esperamos a-í lo declare paramos de este modo desagraviar las leyes, y restituir á este vecindario una de sus mejores prerogativas, pidiendo el castigo ejemplar de los perpetradores de aquel crimen, y la reprobacion del Presidente de la mesa por su criminal tolerancia.

Por tanto á V. E. suplicamos en merito de las razones espuestas, se digne conceder la justicia que reclamamos, lo que no dudamos alcanzar de la rectitud é integridad de V. E.

—J. B. Arrué.—Prudencio Franco.—Pablo Ceballos.—Andrés Latorre.—Pedro J. Medina.—Fernán Bertran.—Juan Casavieja.—José Ignacio Medina.—Manuel Camelo.—Joaquín Araujo.—Miguel Garcia.—Custodio S. Lopez.—José Leal.—Felipe Martínez.—Demetrio Latorre.—Juan Antonio Bueno.—Carmelo Aguirre.—A ruego de D. Antonio Duret, Dario Viarqui.—Juan Pablo Almiron.—A ruego de D. Manuel Reynoso, Pablo Almiron.—Bonifacio Al-

Montevideo, Enero 4 de 1836.

Informe la mesa electoral.

LLAMBLÉ.



MONTEVIDEO.

JUEVES 7 DE ENERO DE 1836

Los documentos que insertamos en la parte oficial de este número manifiestan que las elecciones de Jueces en el departamento del Durazno no han sido menos agitadas y turbulentas que en los de Paysandú y Minas. Nos es doloroso reconocer en estos sucesos que el sentimiento de órden y circunspeccion que en otras épocas habia presidido á esos actos clasicos en el sistema representativo ha empezado á debilitarse; y que la licencia vá haciendo sus ensayos á costa de la verdadera libertad. Está bien que haya toda la independencia que se quiera en las elecciones, y que la decision de los sufragantes hábiles emplee, para hacer triunfar la lista de los candidatos, todos aquellos medios, mas ó menos energicos y poderosos, que son permitidos en esta clase de combates legales; pero es muy malo que se recurra á la violencia, y que con el auxilio de otros manejos inde-

